

EL CASO DE HAITÍ. ¿HACIA UN MODELO DE SOSTENIBILIDAD EN LA INTERVENCIÓN INTERNACIONAL?

ENTREVISTA A AMÉLIE GAUTHIER*

En el actual número de la Revista de Relaciones Internacionales, la sección de la Ventana Social ha entrevistado a Amélie Gauthier consultora independiente que ha trabajado y publicado diversos artículos sobre las misiones de Naciones Unidas y la construcción de la paz en Haití. El propósito de esta entrevista ha sido obtener un breve análisis de la situación actual en Haití, del compromiso de la sociedad civil haitiana y de las labores de la MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití), para de esta forma entender algunas cuestiones claves sobre Haití en el siglo XXI. Dentro del estudio de los procesos de construcción de la paz, Haití —y su latente crisis empeorada por el terremoto— viene a representar un claro ejemplo de las dificultades y limitaciones que enfrentan las sociedades “posconflicto” para reconstruir las instituciones del estado. A algo más de un año del devastador terremoto en este país caribeño, la entrevista a Amélie Gauthier nos permite asomarnos a las luces y sombras que rodean las intervenciones internacionales para la reconstrucción del estado.

Pregunta: Aunque la situación del estado haitiano ha sido crítica desde hace ya varias décadas, el terremoto de principios de 2010, el proceso electoral y la actual epidemia de cólera han contribuido a empeorar la crisis social en este país, ¿cómo valorarías los mecanismos de acción desarrollados por la MINUSTAH, ONGs y técnicos de cooperación sobre el terreno para contener la crisis actual?

Respuesta: La situación actual es de una crisis muy compleja desde el terremoto por el añadido de la emergencia de cólera y la incertidumbre de las elecciones. La comunidad internacional ha actuado con mucha rapidez ante las crisis humanitarias, tanto tras el terremoto como con el cólera, para contener y parar la epidemia. En este contexto, y teniendo en cuenta cómo ha sido afectada la MINUSTAH por el terremoto, la organización de las elecciones ha sido logísticamente difícil, en cuanto al registro de los votantes, poner al día las listas y supervisar que las elecciones sean justas y libres. Las intervenciones no han sido en zonas remotas o difíciles de acceder geográficamente, si no que los escombros, el mal estado de las calles y del tráfico, son los que han impedido la circulación en la ciudad, una capital donde el poder estaba ya muy centralizado y a la vez colapsado. Creo que la responsabilidad es compartida, es decir, el gobierno haitiano actual, y esperemos que el que siga, tiene que liderar el esfuerzo de reconstrucción y tomar decisiones sobre temas muy espinosos, que hasta ahora Préval no ha tomado: derecho y títulos de tierras, doble

nacionalidad para que la diáspora pueda involucrarse en el desarrollo y reconstrucción del país, y contribuir al bien común del país, no pensando en sus propios intereses. La comunidad internacional debe honrar sus compromisos financieros y asegurar que los fondos y la ayuda lleguen a la población.

Pregunta: Debido a la crisis humanitaria actual la mayoría de los medios de comunicación centran su atención en lo cotidiano. Sin embargo, sigue pareciendo relevante analizar el mandato de la MINUSTAH antes del terremoto y los cuestionamientos surgidos sobre la legitimidad de esta misión de mantenimiento de la paz. ¿Consideras que el debate sobre la legitimidad de la MINUSTAH y la forma de “desaparición” del gobierno de Aristide en el 2004 es relevante en estos momentos? ¿Debería ser relevante para la sociedad internacional? ¿Es relevante para los haitianos?

Respuesta: Los haitianos siguen siendo muy sensibles al exilio de Aristide, un presidente que fue elegido, según muchos haitianos, a través de elecciones democráticas, justas y libres. Es importante aclarar que el gobierno de Aristide no desapareció, sino que el país cayó en el caos y el no pudo hacer nada para controlar la crisis social y política. En Febrero de 2004 —y en los meses que siguieron— el debate fue muy intenso, pero entre 2004 y ahora el proceso democrático y político ha retomado su camino, y creo que se debe centrar en las elecciones de 2010, que son muy importantes para dar continuidad a este proceso, en la estabilidad y en la reconstrucción que son fundamentales para muchas personas. La MINUSTAH es una misión muy controvertida sobre todo en la región de América Latina por el fuerte rechazo al intervencionismo. Sin embargo, el mandato de la MINUSTAH está bajo el capítulo VII de la carta de Naciones Unidas por un tema de seguridad y protección, pero tiene el papel de asistir a las instituciones haitianas, contribuir a la estabilidad y a la coordinación.

Pregunta: El mandato de la MINUSTAH ha estado constantemente en el punto de mira de los ciudadanos de los diversos países que la componen. Especialmente en Argentina, Brasil y Chile se han desarrollado intensos debates locales sobre la participación de sus fuerzas armadas en la MINUSTAH. ¿Consideras que después del terremoto la percepción del envío de las fuerzas militares para contener la crisis humanitaria en Haití ha cambiado?

Respuesta: La MINUSTAH ha sido una misión cuestionada en los países de América Latina por su historia y por las intervenciones que éstos han sufrido. Hay todo un movimiento en Haití, y fuera de Haití, que está en contra de la presencia de la Misión de Naciones Unidas. Los militares en acciones humanitarias suelen ser un tema muy sensible, pero por ejemplo, el envío inmediato después del terremoto de fuerzas militares de Estados Unidos fue más criticado fuera de Haití que por lo propios haitianos. El batallón argentino en 2004 hizo una muy buena labor cuando pasó el huracán Jeanne. Y los haitianos de Gonaives tenían una mejor relación con la MINUSTAH que los de otras parte de Haití.

Pregunta: Los haitianos han pasado por diversas intervenciones y ocupaciones militares extranjeras a lo largo de su historia como estado independiente. Desde 1993 han estado bajo el mandato de siete operaciones de mantenimiento de la paz y los resultados concretos han sido limitados y decepcionantes por diversas razones, provocando una atmósfera de escepticismo entre la sociedad civil haitiana sobre la pertinencia de estas operaciones. Después del terremoto, ¿entiendes que la percepción de los haitianos sobre la MINUSTAH ha cambiado? ¿Impera más la idea de recibir la ayuda humanitaria y mantener la ocupación o continúa el rechazo a la presencia extranjera?

Respuesta: La presencia de la MINUSTAH es generalmente criticada por el coste y los pocos resultados visibles de esos recursos. Sin embargo, la legitimidad de la misión ha pasado por momentos muy bajos y otros en los cuales ha sido más aceptada y bien vista, y ha contribuido a la mejora de la seguridad. Se critica también por las personas que la constituyen, entre ellos recientemente, los nepalíes acusados de haber traído el cólera al país. Esta acusación pone en cuestión toda la misión, los avances y de cierta forma la estabilidad que proporciona. En segundo lugar, una misión de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas tiene limitaciones en su mandato y en sus recursos, lo cual es difícil de entender para un haitiano que vive en la pobreza extrema en una chabola y que lo único que ve son los 4x4 de Naciones Unidas, incluidas las de la MINUSTAH. La MINUSTAH tiene un mandato de seguridad, de apoyo institucional y coordinación, pero es la parte más visible y no trabaja con la población local directamente. Impera por supuesto recibir asistencia y protección, lo cual es una obligación del gobierno haitiano y que no cumple, en parte porque evidentemente no puede, y por otra parte por lo cuestionable de su voluntad política. La presencia de la MINUSTAH ha pasado a un segundo plano: de convivencia, indiferencia, y casi irrelevancia como actor para la mayoría de los haitianos. De hecho, el máximo representante y enviado especial de Naciones Unidas es Bill Clinton, quien tampoco tiene un perfil muy alto. Además la Comisión interina de Reconstrucción de Haití tampoco está muy activa. Los haitianos mantienen toda una posición de rechazar al extranjero en público, pero muchas veces en privado admiten la necesidad de ayuda internacional, y desgraciadamente la incompetencia del gobierno nacional.

Pregunta: Pensando ahora en la recuperación de Haití; comúnmente se menciona a los haitianos de la diáspora como un sector que podría potenciar la recuperación de Haití e involucrarse en la política activa del país, ¿consideras que este sector esté comprometido con la recuperación? De ser así, ¿entiendes que tienen la capacidad de incidir en las políticas hacia Haití que se dictaminan desde la ONU y desde Washington?

Respuesta: La diáspora es un sector que puede tener un gran potencial y puede jugar un papel en la reconstrucción del país. Hay que recordar que el país sufre de una importante "fuga de cerebros" y que por tanto son los haitianos de la diáspora

los que poseen estudios y formación profesional. Sin embargo, la relación entre la diáspora y los haitianos en Haití, es a veces recelosa, y termina surgiendo el problema de doble nacionalidad. Un haitiano no puede tener una doble nacionalidad, y dado que muchas de las personas de la diáspora han renunciado a su nacionalidad haitiana no pueden, por ejemplo, comprar tierras en Haití o participar en la vida política y económica del país. En los últimos años se han organizado muchas conferencias y cumbres para movilizar a la diáspora, y esta ha demostrado un gran interés y compromiso con su país de origen (remesas, ayudas, y movilización). Sin embargo, este compromiso no está siendo correspondido por los haitianos en Haití. Hay varios grupos formados en Estados Unidos y en Naciones Unidas para apoyar a Haití, y creo que realizan un trabajo importante fuera de su país.

Pregunta: A un año de la crisis los medios de comunicación siguen destacando aspectos como la falta de coordinación entre las diferentes ONGs, organismos internacionales, agencias de ayuda y falta de profesionalidad de algunos actores. Además de una lectura crítica de la gestión global de la crisis haitiana. ¿Qué otras lecciones más crees que nos puede enseñar el terremoto y la epidemia de cólera en ese país?

Respuesta: Las crisis haitianas de 2010 y de los años anteriores, así como en otros países, demuestra que la comunidad internacional ha mejorado mucho en su capacidad de reacción y de gestión de crisis. Fue una de las críticas hechas durante las crisis anteriores en conflictos y en desastres naturales “intervenir pronto y rápido para salvar vidas”, y en eso el despliegue en los días que siguieron al terremoto fue impresionante. La tragedia de Haití ha sido que, a pesar de estar trabajando conjuntamente Haití y la Comunidad internacional desde hace más de dos décadas, no han sido capaces de mejorar y construir un modelo de estado funcional, eficaz, que responda a los derechos de sus ciudadanos y de acuerdo a su cultura. Haití es un caso donde es importante preguntarnos si debemos seguir sosteniendo un Estado vacío, intentando apoyar la construcción de instituciones de seguridad y del estado de derecho, o disminuir el nivel de la ayuda al desarrollo, la seguridad, en una apuesta porque se organicen los haitianos para su Haití.

* Entrevista realizada vía correo electrónico por **Melody FONSECA** (miembro del Equipo de Traducción de la revista y doctoranda en Relaciones Internacionales) y **José Luis DE LA FLOR** (miembro del Equipo de Redacción de la revista y doctorando en Relaciones Internacionales).